

¿Asambleas, referéndums o consultas? Representaciones sociales de la participación ciudadana

*Assemblies, Referendums or Consultations? Social Representations
of Citizen Participation*

Patricia García-Espín, Ernesto Ganuza y Stefano De Marco

Palabras clave

Agencia
 • Deliberación
 • Democracia
 • Participación ciudadana
 • Referéndum
 • Representaciones sociales

Key words

Agency
 • Deliberation
 • Democracy
 • Citizen Participation
 • Referendum
 • Social Representations

Resumen

Según algunos estudios, los españoles desean procesos más participativos. Habría grupos proparticipativos (jóvenes, abstencionistas, votantes de izquierda, etc.) y otros menos entusiastas (votantes de la derecha). En este trabajo nos ocupamos de las representaciones sociales de la democracia participativa. El estudio se basa en 16 grupos de discusión realizados entre 2011 y 2013. Identificamos cuatro grandes visiones entre los participantes: los que desean un sistema de deliberación complejo para la participación ciudadana, los que quieren referendos y canales expresivos, los que piensan que es una reforma inalcanzable, y los que rechazan este tipo de procesos.

Abstract

According to some studies, Spanish citizens want more participatory processes. There are pro-participatory groups (the young, non-voters, left-wing voters, residents in mid-sized cities, etc.), while other groups are less enthusiastic (right-wing voters). In this study we address social representations of participatory democracy and how they are embedded in the political understandings of different groups. The study is based on 16 focus-groups conducted between 2011 and 2013 in Spain. We identify four major visions among the participants: those who prefer a complex deliberative system for citizen participation, those who want more referenda and other expressive channels, those who think it is an unattainable reform, and those who reject these types of political processes.

Cómo citar

García-Espín, Patricia; Ganuza, Ernesto y De Marco, Stefano (2017). «¿Asambleas, referéndums o consultas? Representaciones sociales de la participación ciudadana». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 45-64. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.157.45>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Patricia García-Espín: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) | pgarcia@iesa.csic.es

Ernesto Ganuza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) | eganuza@iesa.csic.es

Stefano De Marco: Universidad de Salamanca | s.demarco@usal.es

INTRODUCCIÓN: ¿DESEAMOS PROCESOS MÁS PARTICIPATIVOS?¹

¿Queremos una democracia más participativa? ¿Qué tipo de procesos participativos se imaginan y desean? Desde la década de los años setenta, numerosos autores han apostado por diseños institucionales más participativos dentro de la teoría democrática (Pateman, 1970; Mansbridge, 1983; Barber, 2003). La participación ciudadana se ha incorporado a la agenda de los gobiernos locales a lo largo y ancho del globo (Fung y Wright, 2001; Smith, 2009; Nabatchi *et al.*, 2012; Font *et al.*, 2014), proponiéndose como antídoto contra la desafección y la apatía política.

Todo esto ocurre en un contexto de creciente escepticismo hacia la política en países occidentales como España (Torcal y Montero, 2006; Torcal, 2014). Así, la expansión de procesos participativos se justificaría por la necesidad de abordar ese distanciamiento entre gobernantes y ciudadanos; sin embargo, solo recientemente se ha empezado a estudiar si la ciudadanía quiere, efectivamente, participar más y de qué manera. La teoría normativa suele presuponer ese deseo generalizado de mayor participación, dando por sentado lo que significa para la ciudadanía, si bien no se trata de una preferencia generalizada y simple.

En distintos países europeos, los estudios empíricos recientes ponen de manifiesto que no todo el mundo quiere participar y que cuando hablamos de democracia participativa, no todos los grupos sociales comparten el mismo ideario. En España existe una inclinación hacia procesos más partici-

pativos (Font *et al.*, 2012), pero esta es más acentuada en grupos como los jóvenes, personas ideológicamente de izquierdas, abstencionistas, con ingresos medios-bajos o residentes en ciudades intermedias. En Finlandia, la ideología, el género, la edad o la satisfacción con la democracia son variables que influirían en esa inclinación hacia procesos participativos (Bengtsson y Mattila, 2009), mientras que en el Reino Unido habría que tener en cuenta también el interés por la política o la eficacia política externa (Webb, 2013). Estos estudios sugieren que habría grupos más proparticipativos y otros menos entusiastas.

El trabajo que presentamos a continuación se centra en este problema. Nos preguntamos de qué forma se piensa la participación ciudadana y qué significados adquiere en un contexto de profunda desconfianza política. ¿Qué tipo de participación ciudadana se desea? Ciertamente, ¿todos los grupos sociales se imaginan la participación ciudadana del mismo modo? La investigación que planteamos, basada en grupos de discusión, nos permite analizar cómo distintos grupos manejan modelos o visiones distintas de la participación ciudadana y cómo construyen sus preferencias en base a esas visiones. Es decir, al igual que en la teoría normativa se discuten modelos deliberativos o agregativos (referéndum), entre la ciudadanía también pueden circular visiones participativas distintas.

Este artículo se divide en varias secciones. En primer lugar, revisamos la literatura sobre las preferencias hacia procesos políticos y planteamos nuestra hipótesis de trabajo. Damos paso, en segundo lugar, a las características de nuestro estudio basado en 16 grupos de discusión, cuya primera oleada fue realizada en 2011 y la segunda en 2012. En tercer lugar, mostramos una comparativa de los principales discursos y representaciones grupales, sus puntos comunes y sus contrastes. Finalmente, discutimos la relevancia de considerar los distintos modelos o

¹ Este trabajo es parte del proyecto «Stealth Democracy: entre la participación y la profesionalización» (Plan Nacional I+D CSO2012-38942). Patricia García Espín ha llevado a cabo su investigación en el marco de una beca JAE-Predocctoral del CSIC, financiada por el Fondo Social Europeo. Los autores agradecen a María Jesús Funes, a Joan Font y a los compañeros/as del IESA-CSIC las sugerencias y comentarios.

visiones de la participación ciudadana y su contribución a la hora de interpretar los deseos (anti) participativos existentes entre la ciudadanía.

LA PARTICIPACIÓN Y SUS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las reformas participativas y su impulso por administraciones de todos los niveles se ha justificado, habitualmente, en el distanciamiento de los ciudadanos de las instituciones (OCDE, 2001). Para algunos académicos, el desencanto político podría revelar el creciente interés de muchos ciudadanos por establecer relaciones más transparentes y directas con los gobernantes (Dalton, 2008; Norris, 1999). La crisis de los partidos y la desconfianza hacia los representantes políticos (Mair, 2005) han contribuido a generar una imagen proparticipativa de la opinión pública: la ciudadanía querría participar más y más directamente. Sin embargo, no parece una tendencia evidente. Así, por ejemplo, McHugh (2006) se pregunta por qué, si se desea mayor participación, no han aumentado paralelamente las actividades participativas de los ciudadanos. Esa inclinación proparticipativa fue revisada por John Hibbing y Elisabeth Theiss Morse en su estudio *Stealth Democracy*. Basándose en datos de encuesta y grupos de discusión, los autores llegaban a la conclusión de que los estadounidenses no deseaban, en términos generales, procesos políticos más participativos, sino que preferían procesos dominados por expertos que gestionaran los asuntos públicos en beneficio del interés común (2002: 105).

A raíz de la publicación de *Stealth Democracy*, otros investigadores pusieron a prueba la tesis proparticipativa. En Estados Unidos, Neblo *et al.* (2010) observan la existencia de profundas actitudes prodeliberativas entre los americanos frente a la tradicional participación electoral. En Europa, sin embargo, diversos trabajos han explorado esta tesis

con resultados ambiguos. En España (Font *et al.*, 2012; Río *et al.*, 2016), en Finlandia (Bengtsson y Mattila, 2009) o en el Reino Unido (Webb, 2013), se observa que las actitudes proparticipativas no son generalizadas en toda la población, sino que responden a perfiles específicos. En España, se trataría de jóvenes, residentes en ciudades intermedias (50.000-100.000 habitantes) y con ingresos bajos. Otros rasgos que caracterizan estos ciudadanos son tendencias ideológicas de izquierda o propensión hacia el voto a partidos de izquierda. Además, se caracterizarían por estar insatisfechos con el funcionamiento de la democracia y por una mayor confianza horizontal hacia los conciudadanos en sus cualidades políticas y morales. También se observa el solapamiento de estas preferencias proparticipativas con la alta valoración hacia procesos políticos jerárquicos como, por ejemplo, un gobierno de los expertos. Este solapamiento nos lleva a preguntarnos qué lugar, en definitiva, reserva la ciudadanía a la participación.

Desde el punto de vista de las actitudes políticas, la preferencia por la participación se relacionaría destacadamente con las actitudes de descontento político e insatisfacción con el funcionamiento de la democracia (Font *et al.*, 2012); también se vincularía a la confianza horizontal u opiniones optimistas sobre las capacidades políticas y morales de los conciudadanos (Navarro, 2012); y, finalmente, dependería de la experiencia propia, más o menos activista, más o menos familiarizada con el universo de la democracia participativa (Font y Navarro, 2013), lo cual modelaría las evaluaciones mediante la experiencia, referencias y memorias personales.

¿Qué significa, entonces, la democracia participativa para la gente común? ¿Qué modelos participativos circulan? La literatura normativa ha planteado dos grandes modelos participativos dependiendo de sus articulaciones políticas y de los objetivos perseguidos. Por un lado, modelos deliberativos

(basados en asambleas territoriales, presupuestos participativos, jurados ciudadanos, etc.) orientados al debate cara a cara y la toma de decisiones colectiva (Pateman, 1970, 2012). Por otro lado, modelos agregativos (referéndum y consultas), orientados a expresar preferencias mediante el voto (Altman, 2005). Hasta ahora, los estudios empíricos han analizado los perfiles proparticipativos y otras actitudes asociadas a ellos, pero desconocemos si los ciudadanos comparten distintos modelos y significados. El hecho de que los perfiles proparticipativos tiendan a valorar, al mismo tiempo, procesos políticos más jerárquicos (como la representación o la tecnocracia) sugiere que la participación ciudadana no se entendería como una forma de decisión excluyente.

El trabajo que presentamos aquí pretende profundizar en la investigación sobre esas preferencias y discursos de la participación ciudadana teniendo en cuenta el significado que podría adquirir en distintos grupos sociales. Al igual que la literatura normativa ha dado lugar a distintos modelos o visiones de la democracia participativa, es posible que entre la ciudadanía existan distintas representaciones o visiones de la participación ciudadana, de acuerdo con los propios bagajes, experiencias o situaciones sociales.

Entendemos, pues, que el problema no queda resuelto con el conocimiento de las inclinaciones favorables o contrarias a los procesos participativos, sino que es necesario indagar sobre los discursos, significados y referencias. Así, la hipótesis de la que partimos es que distintos grupos manejarán visiones participativas distintas y que estos modelos dependen, por un lado, de las posiciones y realidades socio-políticas de los individuos y, por otro, de sus percepciones de las instituciones y de la sociedad como actor político. Es decir, la confianza política vertical (hacia las instituciones) y la confianza horizontal (hacia la sociedad) deben constituir elementos clave a la hora de construir esos discursos sobre la participación ciudadana.

MÉTODO, TÉCNICAS Y DATOS

Como forma de aproximación a esos discursos sociales, partimos de la teoría de las «representaciones sociales», entendiendo que los discursos sobre un fenómeno formarán un corpus relativamente organizado de conocimientos y percepciones hacia ese objeto (Moscovici, 2000; Mora, 2002). Tratamos, pues, de indagar sobre el conjunto de discursos y significados que circulan en distintos contextos (Gamson, 1992; Eliasoph y Lichterman, 2003; Walsh, 2004). La participación ciudadana es una propuesta de reforma institucional muy popular en los últimos veinte años, sobre la que podrían existir percepciones, discursos y significados que circulan en la sociedad.

Además, el caso español presenta una oportunidad excelente para estudiar esta temática. Primero, conocemos que existe ese deseo participativo y que es destacado en el contexto europeo (Font *et al.*, 2012). Segundo, España presenta una destacada oferta participativa institucional comparable a la de otros países del centro-sur de Europa (Font *et al.*, 2014), sobre todo a nivel de experiencias locales. Y, tercero, el marco de crisis económica y política representa una coyuntura favorable para estudiar el eco y el significado que adquieren ciertas propuestas de reforma institucional (Moscovici, 2000) en un clima favorable a la valoración de alternativas. De hecho, la participación de la ciudadanía fue un lema central en las movilizaciones y protestas de 2011². Hay indicios, por tanto, de cierto debate social que excede al ámbito académico o a los principales actores políticos.

El uso de grupos de discusión se justifica en el objetivo de indagar, de manera focalizada, en los discursos sociales de la participación ciudadana. Esta técnica es intensiva en términos de producción de datos (discur-

² Recordemos que «*Democracia Real Ya*» era el lema de las movilizaciones de mayo de 2011.

sos y dinámicas de discusión), permitiendo la concentración en nuestra temática (Morgan, 1996). Los participantes acuden a estos espacios «experimentales» con herramientas argumentativas adquiridas en sus grupos sociales de referencia (Callejo, 2001; Martín Criado, 1997; Smithson, 2000; Barbour, 2013) y, a través del debate en profundidad sobre los temas, podemos localizar una amalgama de discursos usados para dar sentido o justificar ese fenómeno concreto y al grupo de participantes en relación a él (Munday, 2006). Como en otros estudios sobre participación (Hibbing y Theiss Morse, 2002), los grupos nos permiten interpretar y profundizar sobre algunas tendencias actitudinales captadas por encuestas; pero, sobre todo, nos permiten ver cómo las dimensiones del tema se relacionan espontáneamente en las dinámicas de conversación grupal (Kitzinger, 1994).

Realizamos 16 grupos de discusión en dos periodos, 7 en 2011, 7 en 2012 y 2 en el primer mes de 2013. Los grupos estaban formados por 6/8 personas con perfiles homogéneos orientados a facilitar el debate. El marco muestral se diseñó en base a criterios de variabilidad de las posiciones sociopolíticas, seleccionando un conjunto de posiciones relevantes desde un punto de vista teórico. Es decir, pretendíamos obtener variabilidad al tiempo que asegurábamos que determinadas posiciones eran estudiadas en profundidad. Así, compusimos grupos altamente politizados y activos (de votantes y simpatizantes de partidos, miembros de asociaciones y movimientos sociales), y otros grupos no politizados (con personas que no se identifican claramente con partidos o entidades de carácter más políticos, con distintos perfiles de clase, edad y nivel educativo). Esta distinción entre grupos politizados y no politizados se apoya en estudios previos que indican cómo la experiencia participativa personal es muy significativa a la hora de evaluar los procesos participativos (Font y Navarro, 2013). En

el anexo 1 se recoge la distribución de grupos y sus características³.

La captación fue realizada a través de redes personales y académicas de los investigadores y la moderación fue poco dirigida, siguiendo un guion similar al de Hibbing y Theiss-Morse (2002) con preguntas generales sobre el sistema político y distintos tipos de procesos políticos (anexo 2). Los debates duraron un promedio de hora y media y se realizaron en ubicaciones cercanas a los participantes (clases para los estudiantes, centro de mayores para los jubilados o un club de tenis con los miembros de la clase media-alta)⁴. Estas localizaciones en distintas ciudades se seleccionaron por la facilidad de construir grupos con los perfiles establecidos en el marco muestral (por ejemplo, el grupo de votantes de derechas se organizó en Alicante, donde este partido ha tenido históricamente amplia representación electoral).

Una vez transcritos los registros de audio, se codificó a través de Atlas-ti y se analizaron las dinámicas grupales que trataban sobre participación ciudadana en cada uno de los grupos. Tras un primer análisis temático (Boyatsis, 1998), se realizó un análisis sociológico donde se reconstruyen, interpretan y comparan las distintas dinámicas discursivas a la luz de las características y referencias grupales (Ruiz, 2009). Así, analizamos cómo el contexto grupal (el perfil sociopolítico y sus referencias al contexto), así como

³ La sobrerrepresentación de grupos activistas o grupos politizados (cinco de izquierda, entre votantes y simpatizantes de partidos de izquierda, participantes en movimientos sociales y vecinales, más dos grupos conservadores con votantes y simpatizantes del Partido Popular) se justifica en el interés por contrastar de qué modo esos bagajes políticos influyen.

⁴ Tres moderadores facilitaron las sesiones. Las dinámicas grupales resultantes dependen de factores como, por ejemplo, la politización y el grado de familiarización con los temas. Así, en los grupos de activistas se dan largas disquisiciones basadas en argumentos y contraargumentos; frente a ello, en otros grupos como los de trabajadores jubilados, las respuestas suelen ser más cortas y se requiere una mayor proactividad del moderador.

otros rasgos intradiscursivos (como la confianza política horizontal o vertical) contribuyen a la definición de esos modelos o visiones de la participación ciudadana.

RESULTADOS: REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Todos los grupos de discusión empezaban con una pregunta general sobre el sistema político actual. Y todos, sin excepción, iniciaban un relato crítico, a veces mordaz, sobre el mismo. En este contexto, valoraban la idoneidad de la participación ciudadana espontáneamente o inducidos por el moderador. En cualquier caso, siempre se propuso a los grupos el debate sobre la participación directa de la ciudadanía (anexo 2).

Los resultados que presentamos a continuación evidencian discursos heterogéneos. En términos generales, la participación no sustituye el debate sobre otros procedimientos representativos, ni es percibida como una posibilidad excluyente. Ahora bien, la intensidad, las herramientas, así como los problemas asociados a la participación ciudadana, son distintos según los grupos. Esto sugiere que los modelos de participación, así como los deseos y expectativas de aplicabilidad, distan de ser compartidos. Como veremos a continuación, no existe una clara polarización entre pro y antiparticipativos, ni códigos binarios opuestos del tipo «war discourses» (Battani, Hall y Powers, 1997). Al contrario, se valoran distintas ventajas o desventajas. El contraste entre las dinámicas de discusión ilustra planteamientos distintos sobre la participación y, finalmente, dan lugar a cuatro modelos participativos distintos.

La participación ciudadana como sistema deliberativo: activistas sociales, votantes y simpatizantes de izquierdas

[Quería] Poner sobre la mesa la idea más genérica de participación, a lo mejor es que no somos

conscientes de que ahí está la política real. Sí que es verdad que el sistema político está fallando, está haciendo muchas aguas y tiene muy mala imagen, pero se está moviendo. También está la política de calle en estos otros procesos. Desde procesos institucionales como los procesos participativos, o una simple reunión de vecinos donde acordamos cosas o una asociación... (G10, votantes y simpatizantes de izquierdas).

Como ilustra la cita, entre los activistas vecinales, de movimientos sociales y simpatizantes de partidos de izquierda, el problema de la participación ciudadana emerge de manera espontánea como parte central de su discurso de descontento político. Los «procesos participativos» se contraponen a un sistema político que «falla».

No obstante, los activistas y simpatizantes de izquierda comparten la idea de que existe una «crisis participativa» que se plasma en la falta de movilización social, de asociacionismo, en la abstención electoral o en la escasa asistencia a instituciones de participación ciudadana local. Tienden a representar a la sociedad (el sujeto político) como «acomodada», una «sociedad de espectadores», «pasota», «descontenta», «desmovilizada», en suma, apática y poco activa. Esta representación se opondría a una imagen idealizada de la Transición española, donde la ciudadanía habría estado organizada, interesada y activa políticamente.

Además, los participantes en estos grupos —personas muy involucradas en distintas asociaciones, movimientos sociales, con fuertes identidades y anclajes políticos— comparten una visión de la participación ciudadana como un sistema complejo vertebrado por una multiplicidad de cauces propios del ámbito estatal y de la sociedad civil. Para estos grupos, la participación se da también en espacios cotidianos e informales como la calle, el bar, los espacios de sociabilidad y debate (el propio grupo de discusión). Todo formaría parte de ese entramado deliberativo extenso, complejo y cotidiano:

P2: Yo diría que hubo debate en los comienzos de la democracia.

P3: Y si traemos los debates de las barras de los bares...

P4: Y eso mejor que ni los apuntes...

P3: En los bares también... Y hoy en los bares con la crisis... Yo he tenido oportunidad de ver a gente joven en una etapa buenísima, que dejan la EGB y que terminan los estudios y se van a la construcción ganando 3.000 euros [...]. Y ahora no tienen ni coche, la casa se la van a quitar, tienen un hijo, otros más. Y es un problemón, y por lo menos, sin embargo, debaten el tema. No tienen muy claro las salidas, pero por lo menos se debate del tema. Y el problema está en que a esa gente, sí es verdad que le falta un poquito de formación o de participación, para ver un poco de dónde viene la génesis del problema...

P4: Esto es una experiencia positiva...

E: ¿El qué?

P4: Esto que estamos haciendo... (GD14, activistas vecinales).

Como muestra esta cita, se privilegian las herramientas de tipo deliberativo. Así, encontramos continuas referencias a estructuras deliberativas como «consejos de distrito», «consejos escolares», «presupuestos participativos», reuniones de «comunidad de vecinos», «asambleas de cooperativas», etc. Los mecanismos deliberativos serían representados en un plano de lo ideal («cómo sería un sistema perfecto...»), pero también en ejemplos prácticos. Como ideal, todos los grupos discuten una suerte de gobierno «asambleario» marcado como horizonte (de-seable) pero no realizable⁵. Desde la experiencia práctica y la memoria personal, los activistas vecinales y simpatizantes de iz-

⁵ Con una excepción: en el grupo de activistas de movimientos sociales, los participantes discuten una propuesta de gobierno asambleario, con sus asambleas de arraigo barrial y su división y especialización del trabajo por comisiones. Dos participantes se oponen y lo tildan de «teórico» y «utópico».

quierda discuten largamente sobre los problemas de los presupuestos participativos o los consejos consultivos, instituciones sobre las que han desarrollado una visión crítica fruto de su experiencia⁶.

Esta visión centrada en instituciones deliberativas hace que sitúen la participación en el contexto de la proximidad del municipio o del barrio, lo cual suscita el cuestionamiento por parte de algunos participantes: «P1: ¿Realmente crees que esto sería práctico? / P2: ... sí, bueno, con bastantes matices, ¿no? Parece muy pesado, pero delegando muchas cosas a comisiones, a representantes, sí creo que puede funcionar» (GD3, movimientos sociales). Los problemas operativos que se mencionan tienen en consideración las dificultades de la coordinación entre unidades territoriales, la lentitud del proceso decisorio o la existencia de problemas supralocales.

Frente a ese entramado deliberativo, otros mecanismos como el referéndum aparecen en un plano secundario. De hecho, en los cinco grupos, el referéndum aparece cuando el moderador, explícitamente, propone el debate sobre ello. Entonces, los participantes discuten su idoneidad valorando problemas potenciales como la inestabilidad política, la falta de reconocimiento jurídico o la desinformación social sobre algunas temáticas. El discurso crítico más frecuente es el potencial manipulador: «Claro, cuando metes por medio el matiz de referéndum, digo, bueno... horrible, horrible, porque después te plantean los referéndums como les

⁶ Los grupos de activistas vecinales se realizaron en Córdoba, que fue una ciudad pionera en presupuestos participativos. Los grupos de votantes de izquierdas se realizaron en Getafe, otra ciudad que impulsó procesos participativos ambiciosos desde 2007 a 2011. En ambos grupos se plantean los problemas y límites de estos procesos: por un lado, la gestión política y administrativa, la falta de «voluntad política», el incumplimiento de propuestas, la manipulación partidista, etc., por otro, se esgrimen argumentos sobre la escasa participación social, la cultura individualista e interesada o la falta de información de la ciudadanía.

sale del alma a los que tienen el poder económico» (GD15, activistas vecinales).

La memoria histórica sobre los referéndums y, particularmente, el de la entrada de España en la OTAN (1986), ejemplificaría ese potencial uso sesgado por parte de los «poderes económicos» u otros actores políticos relevantes. Esta forma de participación la consideran alejada, produciendo sentimientos de descontrol (menor eficacia externa o percepción de influencia) sobre los resultados frente a otras herramientas deliberativas basadas en la cercanía territorial.

En estos grupos, el motivo de discusión principal frente a la posibilidad de plantear una participación activa sería la confianza política horizontal («¿Están nuestros conciudadanos preparados para tomar decisiones políticas?»). No habría consenso sobre la extensión de competencias cívicas, educativas e informativas entre la ciudadanía: «Aquí se ha hablado de que si [se necesita] títulos sí, o títulos no. Cualquier ser humano, incluso el loco, sabe de su mundo», argumenta un participante del GD10 de votantes y simpatizantes de izquierdas. Se discute una suerte de desconfianza hacia las capacidades de la ciudadanía, si se posee suficiente formación educativa («títulos»), información o cultura cívica; pero estos argumentos pesimistas no disuelven esa visión deliberativa y cotidiana de la participación ciudadana, resolviéndose este problema con la propuesta de una mayor educación política, precisamente a través de nuevos procesos deliberativos en los barrios, en los municipios o en entidades asociativas.

El perfil altamente politizado y activista de estos grupos, su perfil experto, facilita esa visión del terreno participativo como sistema complejo de múltiples cauces deliberativos situados en el ámbito de la cotidianeidad y la cercanía.

La participación ciudadana como función expresiva: jóvenes universitarios, jóvenes estudiantes de FP y clase media

Frente a esa visión deliberativa y cotidiana, en los grupos de universitarios, de estudiantes de FP y de profesionales de clase media, la participación ciudadana es representada bajo la fórmula de referéndums y consultas, que adquieren una función expresiva de opiniones:

E: En un gobierno ideal... ¿quién debería tomar las decisiones?

P2: Todos...

(Hablan todos): Todos, acción del pueblo, por referéndum, por supuesto, si...

P2: Si se pudiesen hacer tantos referendums como decisiones importantes se tomaran en el país... estaría muy bien, aunque tuviéramos que ir a las urnas cada semana, me daba igual, si lo apoyásemos todos...

P1: También, yo entiendo que a la hora de tomar una decisión, la gente tendría que tomarla con conciencia...

P3: Es que hoy en día, si nos paramos a pensar todos realmente, si tú quieres hablar con tus amigos, la política es un tema bastante tabú y quizá es tabú porque la mayoría de la gente no se interesa o no está bien informada...

P4: Porque la gente sabe criticar, pero no sabe aportar.

P3: Claro...(GD13, universitarios).

En el grupo de universitarios, la cuestión del referéndum aparece cuando se pregunta sobre la forma ideal de tomar decisiones. Se defiende el referéndum como solución para disminuir la desconexión percibida entre políticos y ciudadanos⁷.

Pese a la familiaridad que muestran estos grupos con esa herramienta, no existe un consenso sobre su naturaleza infalible; así, la

⁷ «Quizás hay decisiones que se deberían hacer por referéndum urbano. En plan, por ejemplo, entrar en cualquier guerra, como está pasando ahora. Hay decisiones que... a lo mejor, los representantes no saben lo que realmente piensa la población» (GD12, universitarios).

cuestión del referéndum provoca debates sobre la apatía política de la ciudadanía («la política es un tema tabú»), la falta de competencias cívicas («la gente sabe criticar, pero no aportar», «en España no tenemos ese sentido de la organización»), la desinformación política o la división y el conflicto que provocarían. Incluso algunos participantes asocian la idea de referéndum a situaciones de inestabilidad («la gente tendería al caos»). Esta desconfianza hacia las competencias y el comportamiento cívico de la sociedad quedaría atenuada si, al tiempo, se articularan medidas de educación cívica:

P1: Pero es que claro, tendríamos que hacer una combinación entre lo que hemos hablado antes de... de educar al pueblo.

P2: De educar al pueblo.

P1: Y luego ya el referéndum tendría más poder, si es que todo parte de una educación (GD13).

A diferencia de los grupos de activistas, la educación cívica no tendría lugar en el proceso deliberativo mismo. Se menciona una educación más general, relacionada con el conocimiento y las instituciones educativas formales. Esto adquiere sentido porque el referéndum y la consulta se entienden como medios de expresión de demandas, la traducción grupal de la idea de participación ciudadana, frente a las fórmulas deliberativas que discutían los activistas.

Este planteamiento de la participación ciudadana como función expresiva se repite entre los profesionales liberales de clase media, donde la temática de la participación ciudadana («consultas», «formas de abrir las puertas del gobierno», «responsabilizar a la ciudadanía») aparece en el marco de los discursos sobre el sistema político y su desconexión con la sociedad. Esta distancia haría que, según varios participantes, las instituciones participativas existentes (por ejemplo, «Oficinas de Participación») no sean consideradas ejemplos modélicos por la falta de

respuesta gubernamental e importancia que le confieren. Pese a ello, cuando se pregunta explícitamente, los participantes proponen el uso de las TIC e Internet como medio de consulta para expresar sus opiniones o demandas:

P3: Claro, entonces volviendo un poco a lo que tú nos has dicho, «define un sistema ideal para gobernar», pues este lo vamos a incluir en ese sistema, ¿no? El voto por Internet, donde todos podamos dar nuestra opinión, pero limitado y controlado y de alguna manera [...] No vamos a decir que todo el mundo decide lo que va a pasar en el país, pero que existen métodos para recoger la opinión de los ciudadanos...

P1: Claro.

P3: [...] los políticos pueden saber cuál es el pulso de la ciudadanía al 100%.

P4: Pero no es tanto como recoger la opinión... si hay una mayoría de algo, que eso se lleve a cabo... (GD7, clase media).

Los participantes de este grupo mostraron un consenso sobre la posibilidad de mejorar las decisiones públicas a través de la consulta por Internet, de ahí que ese mecanismo sea etiquetado dentro del «sistema ideal» para gobernar, asegurando previamente la respuesta institucional (*responsiveness*).

En la dinámica de los estudiantes de FP, el referéndum y la consulta por Internet también se discuten como una herramienta novedosa que salvaría la distancia entre políticos y ciudadanos. En estos grupos, formados por jóvenes estudiantes (familiarizados con Internet y redes sociales), la consulta realizaría esa función expresiva, pues permite «trasladar opiniones», demandas o «peticiones» a las instituciones políticas:

Una cosa curiosa es con lo de la ley «Sinde». Me pareció curioso que se tuviera en cuenta al pueblo en este sentido. La última propuesta que se pre-

sentó y se aprobó surgió de un ciudadano que propuso en Internet su modificación [...] Pero es que había cientos de personas, miles de personas que habían propuesto que no valía esa ley. Pues se toma a una persona que escribe una modificación. Y no se cuenta con la participación de cientos de personas [que se expresaron] en contra (GD1).

Con este ejemplo, uno de los participantes visualiza esa nueva posibilidad de expresar demandas desde la ciudadanía, si bien se menciona su potencial uso sesgado por parte de la clase política. De nuevo, se percibe un problema de *responsiveness* o de respuesta gubernamental defectuosa.

En estos grupos, los participantes discuten la posibilidad de salvar la distancia entre la ciudadanía y la clase política a través de herramientas que privilegian una función expresiva de la participación (recogiendo peticiones, ideas desde abajo, opiniones) mediante el referéndum o la consulta por Internet. Frente a la visión deliberativa que mostraban los activistas de izquierda, los estudiantes y uno de los grupos de clase media visualizan la participación como esa función expresiva, previa educación de la ciudadanía en las aulas y con garantías de respuesta institucional.

La participación ciudadana como imposible: trabajadores precarios y jubilados

En los grupos de trabajadores, los moderadores plantean la cuestión de la participación ciudadana o de la democracia directa en varias ocasiones; pero esta no llega nunca a convertirse en un asunto de discusión central. Tampoco adquiere el estatus de «forma de gobierno ideal» como en grupos anteriores. Así, en estos grupos, varios participantes citan referencias de participación ciudadana; pero quedan aisladas en las dinámicas de conversación, sin alcanzar un lugar central en el debate, ni una valoración sosegada de los pros y los contras.

Los tres grupos de clase trabajadora muestran un marco de conversación fuertemente ceñido a la valoración de las consecuencias de la crisis económica, las políticas de los gobiernos, la precariedad que perciben en su entorno (en sus vidas personales) y la responsabilidad moral asignada a la clase política. El hecho de que las conversaciones giren en torno a estas temáticas hace que otros temas como la reforma institucional o de cambio en las estructuras del sistema político se desplacen a un segundo plano.

Así, el grupo de trabajadores precarios comienza con una prolongada conversación sobre la mala situación política (y económica) y cómo afecta de manera personal, directa y emocional a los propios participantes. Responsabilizan de esta situación a los políticos y a la política en general: «Yo creo que la política, ahora mismo, está destruyendo todo...», concluye uno de los participantes. En este contexto de frustración, otro participante expone la necesidad de una mayor «participación ciudadana», pero no consigue introducir el tema como debate y la dinámica prosigue sobre la situación de crisis y la responsabilidad moral de los políticos:

E: Si pudierais construir el sistema político desde cero, ¿cómo lo haríais?

P2: Con responsabilidad moral.

P1: Pues yo empezaría con gente cercana. Empezaría a ir sumando gente a la lista, pero gente cercana. Lo que decía antes, una comunidad de vecinos elige un presidente. Pues ese presidente... un bloque, un presidente. Otro bloque [...]

P2: Y que cada vez que descalifiquen a otro porque ha hecho un recorte en «x», o en tal prestación, [diciendo] que ellos van a la cara, que eso lo van a hacer mejor, que se les impute por esas declaraciones... Que rindan informe de qué es lo que hacen [los políticos]...

P1: Bueno, lo que pasa es que como está la política ahora mismo... hacen pacto anticorrupción entre ellos [de nuevo, los políticos] mismos. Si yo sé que robo, no voy a... (GD16, trabajadores precarios).

El cuestionamiento de la moralidad de los políticos eclipsa el debate sobre los pros y los contras de la reforma institucional basada en la participación. Más adelante, cuando el moderador pregunta directamente, uno de los participantes (que dice haber estado en las protestas de 2011) explica que la solución pasa por una mayor participación institucional: «O sea, democracia participativa. Es un tipo de democracia, está recogida en los libros, no me la estoy inventando. Democracia participativa ya. Porque la que tenemos ahora es una democracia muy básica y no tiene la cobertura necesaria, ni la representatividad necesaria para que los ciudadanos nos sintamos representados. Y sobre todo, que realmente podamos aportar ¿no?» (GD16). Otros miembros asienten; pero no se desencadena, como en otros grupos, una valoración de la participación como herramienta de cambio institucional. Igualmente, cuando el moderador plantea una pregunta sobre el referéndum, este es apoyado por dos participantes, una de ellas con condiciones: «pero votando con conciencia», apunta, es decir, una vez los ciudadanos posean información y conocimiento. Después prosiguen con la discusión sobre la moralidad de la clase política: «Yo metería en la cárcel a todos aquellos que incumplieran lo que han prometido», argumenta otro participante con determinación y rabia. La percepción de falta de *responsiveness* o respuesta institucional es la percepción dominante en este grupo.

En los grupos de jubilados encontramos un patrón similar pero más acentuado, donde la desconfianza hacia la clase política eclipsa la discusión sobre cauces participativos y cualquier posibilidad de reforma institucional. Así, en el primer grupo de trabajadores jubilados, dos participantes realizan propuestas aisladas («mítnes», «plenos en la calle», «referéndum»), pero estas quedan ensombrecidas por la desconfianza política:

P1: Debería haber un sistema asambleario, donde la gente va a la asamblea y se decide lo que hay que

hacer. Como pasa en la ciudad pequeña de Marinaleda. Donde muchas veces en la plaza se hacen los plenos y la gente vota lo que hay que hacer.

E: ¿Qué opinan sobre eso?

P2: Yo eso de Marinaleda sí lo vería bien.

P1: Pero el sistema no te lo permite. Porque, joder, el sistema lo que te permite y lo que quiere es que tú cada cuatro años vayas a votar. Y a los cuatro años de haber votado te callas la boca...

P3: Entonces ellos no están confiando con la votación que tú haces...

P4: A ellos no les interesa eso, a ellos no les interesamos nosotros para nada... (GD4, trabajadores jubilados).

En el grupo de jubiladas de clase trabajadora (GD5), directamente no se menciona ninguna herramienta de participación ciudadana. De hecho, cuando la moderadora propone el tema por primera vez, dos participantes rechazan tajantemente esa posibilidad («si no nos ponemos de acuerdo ni entre nosotras mismas...»). En una segunda ronda provocada por la moderadora, una participante alega que «se escucharía más la opinión del pueblo», pero la conversación no prosigue⁸.

La escasa centralidad que la reforma en participación ciudadana ocupa en los discursos de estos grupos se entiende en una dinámica de conversación dominada por las consecuencias (generales y personales) de la crisis económica y por el cuestionamiento de la clase política y su voluntad de respuesta ante las demandas populares. En los discursos encontramos cierto desamparo, una desconfianza política profunda fomentada

⁸ Pese a que la moderadora intentó motivar la temática de conversación en varias ocasiones, resultó francamente difícil: «Entrevistadora: Vosotras, qué pensáis de que la gente participara más, a través de votaciones, o incluso asambleas... ¿Se tomarían mejores decisiones?/ Mujer 1: Pues yo creo que sí. Yo creo que sí/ Moderadora: A ti no te veo muy segura, ¿eh?/ Mujer 2: Se escucharía más la opinión del pueblo...». (Y aquí finaliza la discusión sobre el tema).

por el contexto de crisis económica que no facilita la valoración de reformas institucionales (una mayor participación) como solución esperanzadora. Para los miembros de estos grupos la participación ciudadana es deseable, pero representa un imposible dada la desconfianza y la inmoralidad atribuida a los representantes públicos.

La participación ciudadana como antiideal: votantes conservadores y clase media-alta

Entre los votantes y simpatizantes conservadores, así como los miembros de un grupo de clase media-alta, observamos una dinámica bien distinta. Si bien discuten herramientas de participación ciudadana como el referéndum, ponen sobre la mesa siempre los límites y las dificultades. Así, observamos cómo los simpatizantes y votantes conservadores se oponen mayoritariamente a la propuesta proparticipativa que ofrece una de las participantes en minoría:

E: ¿Qué pensáis de esa idea?

P1: Yo pienso que sí que está muy bien, porque ahora actualmente lo único que tenemos es que cada 4 años vienen, nos llaman, metemos el voto en la urna y se acabó, nos comemos todo con patatas hasta los próximos 4 años [...] Entonces sí, de vez en cuando, hay decisiones que habría que tomar que creo que debería participar...

P2: Yo opino que no.

P3: Yo creo que no.

P2: Un poco un sistema directo, pero es que eso...

Investigador: Sí, sí... bueno, es una idea.

P4: Podría ser un poco locura que cada vez que hubiera que votar algo importante que hubiera que... irse a movilizar a todo el mundo y más con lo que conlleva una votación, movilización de gente de urnas, de no sé qué... de exponer la idea a favor, en contra...

Mujer 2: El trabajo en equipo en España todavía está un poco... por ver... (GD9, simpatizantes y votantes de derechas).

Una vez emerge el tema, en los dos grupos conservadores, observamos que, por un lado, los participantes asumen que la discusión trata sobre fórmulas agregativas como el referéndum («el sistema electoral suizo», «movilización de urnas»); por otro lado, se discute siempre en el plano de lo ideal («cómo sería si...»), concentrándose en los peligros potenciales de tales propuestas.

Dentro de los argumentos que se oponen a una democracia más directa encontramos la manipulación de la sociedad («compra de votos», «voto cautivo»), el miedo al exceso de legislación, el exceso de costes, la polarización y los problemas de convivencia, el desinterés social y la desinformación política. Sobresalen los argumentos de desconfianza política horizontal. Así, en el primer grupo conservador, la temática del referéndum conduce a una conversación de elevado tono sobre el bajo nivel educativo y la percepción de incompetencia política de la ciudadanía. Por ello, varios participantes cierran la conversación con la conclusión de que «lo normal» (e implícitamente lo deseable) es la representación partidista: «O sea lo que es lo normal es que sea representativo y lo operativo....» (GD8), y se esgrime que detrás de esas visiones proparticipativas habría una visión simplista e ingenua del sujeto político, como si la ciudadanía «fuera una señora con sombrero».

Uno de los grupos de clase media celebrado en 2011 (GD6) presenta una dinámica similar de rechazo hacia la participación ciudadana. Esta se fundamentaría, principalmente, en la desconfianza horizontal⁹. Así, cuando el moderador propone la conversación, la respuesta general es el rechazo y el cuestionamiento de las capacidades de la mayoría de la ciudadanía:

⁹ Frente a ello, en el grupo de clase media GD7, se elabora una visión más proparticipativa, con discusiones sobre el referéndum, los medios TIC de consulta y el potencial educativo de la ciudadanía. Por tanto, existe un claro contraste entre el GD6 y el GD7.

P1: Yo creo que los ciudadanos no están preparados para tomar decisiones políticas.

P2: No está preparado para tomar ninguna decisión, ni siquiera política.

E: Me habéis dicho, o así me parece de entender, que no veis muy conveniente que se delegue demasiado a la gente la toma de decisiones políticas....

P3: Se nombran unos representantes, para que la gente los vote. Para que la gente elija lo que le parezca más apropiado [...]. Pero la gente no tenemos formación para tomar decisiones.

P4: Si se delegara más, tendríamos una auténtica jaula de grillos. Ahí opinando absolutamente todo el mundo y sería el desgobierno total (GD6, profesionales de clase media).

Además, la desconfianza horizontal también implica la percepción de desacuerdo, conflicto y la potencial inestabilidad que una mayor participación ciudadana podría generar. En estos grupos de simpatizantes y votantes de derechas, y también en uno de los grupos de clase media, la participación ciudadana (el referéndum) es tratada desde una dimensión ideal, pero se rechaza operativamente por la profunda desconfianza hacia las habilidades cívicas ciudadanas. Una alternativa participativa sería problemática, principalmente, por esa percepción pesimista de las capacidades cívicas de los iguales. De ahí que estos grupos no compartan la dimensión educativa de la participación de los más activistas; pero tampoco la función expresiva que le otorgan los estudiantes y el otro grupo de clase media.

CONCLUSIONES

Volvamos entonces al principio: ¿quiere la ciudadanía una democracia más participativa? La investigación realizada evidencia que el deseo por la participación ciudadana no se traduce en un deseo por reemplazar los procedimientos representativos de la democracia liberal. En el mejor de los casos la parti-

cipación se entiende como un complemento, cuando no se rechaza en términos pragmáticos. Es cierto que la participación para la mayoría de los grupos podría resolver en términos ideales la brecha entre los representantes y los representados. Puede que sea esto lo que reflejan las encuestas de opinión pública al respecto¹⁰, pero no estamos ante un deseo generalizado y acrítico de procesos participativos. Antes que eso la ciudadanía entra a debatir las ventajas y desventajas que tiene la participación, lo que genera una disputa en la que podemos ver que la participación no es siempre lo mismo para todos los ciudadanos. Por eso, lejos de asistir a una «guerra de discursos» (Battani, Hall y Powers, 1997) entre proparticipativos y antiparticipativos, tenemos debates complejos sobre la posible articulación de la participación en los sistemas democráticos actuales.

Las dinámicas grupales muestran cuatro visiones o cuatro grandes discursos. Esos cuatro modelos se distinguen: a) por la familiaridad con (distintos tipos de) instituciones de participación ciudadana, b) por la confianza política horizontal hacia la ciudadanía y la percepción de *responsiveness* de la clase política, elementos que resultan cruciales en la construcción de esas visiones. En la figura 1 puede verse una representación de los grupos según sus actitudes positivas o negativas, y las herramientas que discuten.

La investigación realizada señala la importancia que tiene la confianza política horizontal a la hora de imaginar la participación (Hibbins y Theiss Morse, 2002; Navarro, 2012). Esto sitúa la participación como un problema de «agencia colectiva» (Gamson, 1991, 1992), es decir, cuando la

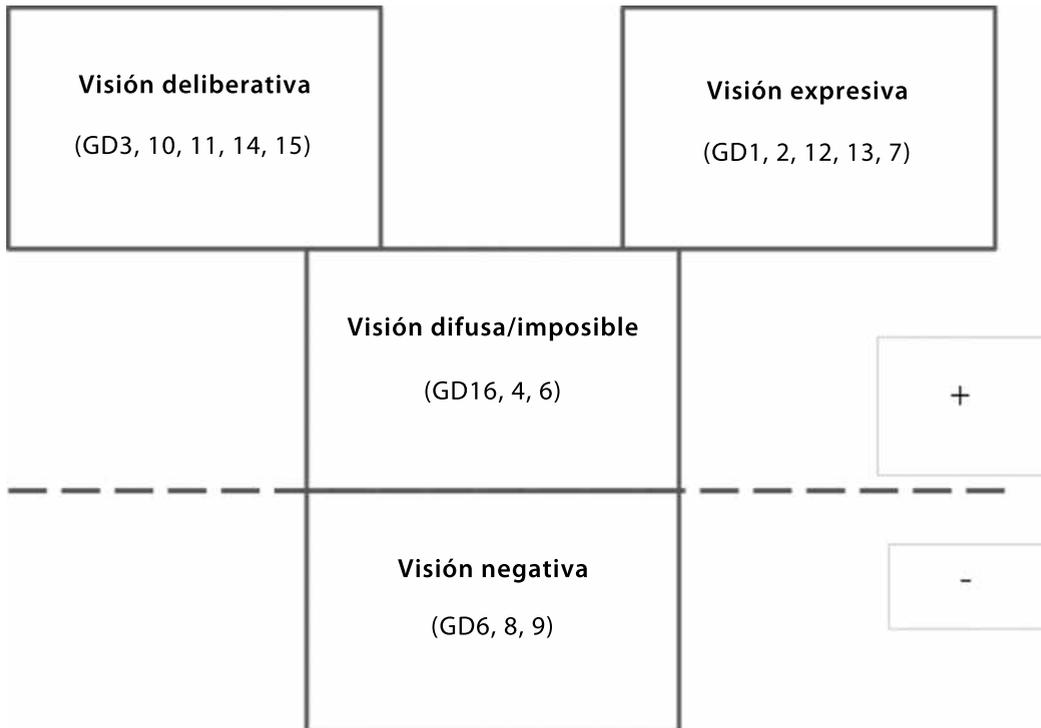
¹⁰ Las encuestas de opinión pública suelen reflejar una alta valoración por parte de los ciudadanos de los procesos participativos. El problema es que esta inclinación se compagina con un deseo similar por otras formas de gobierno que podrían ser consideradas contradictorias, como el gobierno de los expertos (Font et al., 2012).

gente habla de participación está imaginando las capacidades subjetivas de los ciudadanos para actuar políticamente (competencias) y las oportunidades objetivas para influir (eficacia externa). Dado que la confianza horizontal en la mayoría de los grupos es muy baja, la participación como alternativa se ve condicionada a la mejora de las capacidades políticas de la ciudadanía. Para los activistas sociales y de izquierdas la percepción de esa desconfianza no termina por cristalizar en un rechazo hacia la participación; mientras que sí lo hace entre los más conservadores. Los primeros atribuyen a la participación una dimensión educativa a partir de procesos endógenos de la acción colectiva que podrían mejorar las capacidades políticas de la ciudadanía (posibilidad educativa), por lo que se inclinarían por procesos de corte más deliberativo en

las ciudades. Mientras para los segundos no hay proceso educativo posible porque sostienen una visión profundamente negativa sobre las capacidades de la mayoría de los ciudadanos (imposibilidad educativa). Entre ambos extremos se situaría el resto de los grupos. Los estudiantes y clase media discuten modelos agregativos (referéndum), aunque contemplando procesos exógenos de educación política (la escuela). Los trabajadores precarios y jubilados no representan la participación como solución clara y evidente (manejan modelos diversos de forma difusa) y desconfían profundamente de su capacidad de influir y provocar respuestas gubernamentales (*responsiveness*).

En cuanto a modelos, la diferencia fundamental entre unos grupos y otros estaría entre los que conciben la participación ciudadana como forma de cualificar las opiniones

FIGURA 1. Representación de los grupos según sus actitudes favorables o contrarias



Fuente: Elaboración propia.

(herramientas deliberativas) o como forma de expresión de opiniones (herramientas agregativas). Para los más activistas la participación es una oportunidad para que los ciudadanos intercambien opiniones, se formen criterios políticos y tomen decisiones en sus espacios cotidianos (*dimensión colectiva deliberativa*). Para la mayoría de los grupos, la participación es, sin embargo, una forma de expresar las opiniones individuales (*dimensión individual expresiva*). Para los trabajadores, la participación ciudadana es una posibilidad de reforma difusa que queda ocluida por la expectativa de no influencia y la percepción de incapacidad.

El apoyo a unas formas u otras de participación viene influido, como vemos, por el perfil ideológico (Font *et al.*, 2012) y la experiencia participativa personal (Font y Navarro, 2013) que hace de los activistas sociales y los votantes de izquierdas defensores naturales de la participación ciudadana, en oposición a los conservadores. Hay que destacar que solo los grupos que tienen experiencia participativa personal hablan ampliamente de herramientas deliberativas (consejos, presupuestos participativos, etc.), mientras que el resto suele identificar la participación con expresión de opiniones (referéndum). En los grupos menos politizados, con bajo nivel educativo y de clase trabajadora, la participación ciudadana apenas se abre camino como reforma política.

En suma, la existencia de visiones diversas de la participación ciudadana refleja un debate social complejo. Como argumenta Bengtsson (2012), el impacto de estas propuestas de cambio en la opinión pública suele ser difícil de captar a través de índices sintéticos; por ello, el empleo de otras herramientas de análisis cualitativo queda indicado, en el sentido de profundizar sobre las visiones y discursos grupales. Este estudio pone de manifiesto que, cuando se habla de participación ciudadana, más allá de actitudes favorables o contrarias, los grupos manejan concepciones distintas.

Los nuevos partidos «emergentes» parecen haberse hecho eco de esta demanda social y han abierto el debate sobre nuevas herramientas participativas a nivel municipal después de las elecciones de 2015. El deseo de una mayor participación ciudadana no constituye una demanda homogénea, generalizada y acrítica; tampoco es una consigna limitada a los grupos activistas o de izquierdas. Las visiones de la participación nacen de ese deseo de «conectar» a los ciudadanos con los decisores públicos. Sin embargo, como queda reflejado en nuestros grupos de trabajadores precarios y jubilados, a veces, el discurso de la participación no consigue instalarse en el imaginario por la falta de agencia colectiva y la desconfianza en las instituciones como motor de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Altman, David (2005). «Democracia directa en el continente americano: ¿auto-legitimación gubernamental o censura ciudadana?». *Política y Gobierno*, 12(2): 203-232.
- Barber, Benjamin (2003). *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.
- Barbour, Rosaline (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Battani, Marshall; Hall, David y Powers, Rosemary (1997). «Cultures' Structures: Making Meaning in the Public Sphere». *Theory and Society*, 26(6): 781-812.
- Bengtsson, Åsa (2012). «Citizens' Perceptions of Political Processes. A Critical Evaluation of Preference Consistency and Survey Items». *Revista Internacional de Sociología*, 70(2): 45-64.
- Bengtsson, Åsa y Mattila, Mikko (2009). «Direct Democracy and its Critics: Support for Direct Democracy and "Stealth" Democracy in Finland». *West European Politics*, 32(5): 1031-1048.
- Boyatzis, Richard (1998). *Transforming Qualitative Information: Thematic Analysis and Code Development*. London: Sage Publications.

- Callejo, Javier (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Dalton, Russell (2008). «Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation». *Political Studies*, 56(1): 76-98.
- Eliasoph, Nina y Lichterman, Paul (2003). «Culture in Interaction». *American Journal of Sociology*, 108(4): 735-794.
- Fernández de Mosteyrín, Laura y Morán, María L. (2014). «Finding Culture: Research Strategies for Sociopolitical Inquiry». *Revista de Estudios Sociales*, 50: 43-56.
- Font, Joan y Navarro, Clemente (2013). «Personal Experience and the Evaluation of Participatory Instruments in Spanish Cities». *Public Administration*, 91(3): 616-631.
- Font, Joan; Della Porta, Donatella y Sintomer, Yves (2014). *Participatory Democracy in Southern Europe*. London: Rowman and Littlefield.
- Font, Joan; Navarro, Clemente; Wojcieszak, Magdalena y Alarcón, Pau (2012). «*Democracia sigilosa en España*». Madrid: CIS.
- Fung, Archon, y Wright, Erik (2001). «Deepening Democracy: Innovations in Empowered Participatory Governance». *Politics and Society*, 29(1): 5-42.
- Gamson, William (1991). «Commitment and Agency in Social Movements». *Sociological Forum*, 6(1): 27-50.
- Gamson, William (1992). *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hibbing, John R. y Theiss-Morse, Elisabeth (2002). *Stealth Democracy: Americans' Beliefs about how Government Should Work*. Cambridge - New York: Cambridge University Press.
- Kitzinger, Jenny (1994). «The Methodology of Focus Groups: The Importance of Interaction between Research Participants». *Sociology of Health and Illness*, 16(1): 103-121.
- Mair, Peter (2005). «Democracy beyond Parties». *Scholarship Repository*, University of California, paper 05-06.
- Mansbridge, Jane (1983). *Beyond Adversary Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Martín Criado, Enrique (1997). «El grupo de discusión como situación social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 81-112.
- McHugh, Declan (2006). «Wanting to Be Heard but not Wanting to Act? Addressing Political Disengagement». *Parliamentary Affairs*, 59(3): 546-552.
- Mora, Martín (2002). «La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici». *Athenea digital*, 2(7).
- Morgan, David (1996). «Focus Groups». *Annual Review of Sociology*, 129-152.
- Moscovici, Serge (2000). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.
- Munday, Jennie (2006). «Identity in Focus the Use of Focus Groups to Study the Construction of Collective Identity». *Sociology*, 40(1): 89-105.
- Nabatchi, Tina; Gastil, John; Weiksner, G. Michael y Leighninger, Matt (eds.) (2012). *Democracy in Motion: Evaluating the Practice and Impact of Deliberative Civic Engagement*. New York: Oxford University Press.
- Navarro, Clemente. (2012). «Procesos y confianza política: quiénes deben ser virtuosos». En: Font, J. et al. ¿«*Democracia sigilosa en España?*» Madrid: CIS.
- Neblo, Michael A.; Esterling, Kevin M.; Kennedy, Ryan P.; Lazer, David M. J. y Sokhey, Anand E. (2010). «Who Wants to Deliberate —and why?». *American Political Science Review*, 104(03): 566-583.
- Norris, Pippa (ed.) (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. New York: Oxford University Press.
- OCDE (Caddy, Joanne y Vergez, Christian) (2001). *Citizens as Partners: Information, Consultation and Public Participation in Policy-making* (en línea). OECD Online Bookshop, acceso el 15 de noviembre de 2015.
- Pateman, Carole (1970). *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pateman, Carole (2012). «Participatory Democracy Revisited». *Perspectives on Politics*, 10(01): 7-19.
- Río, A. del; Navarro, C. J. y Font, J. (2016). «Citizens, Politicians and Experts in Political Decision-Making: The Importance of Perceptions of the Qualities of Political Actors». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 83-102.
- Ruiz, Jorge (2009). «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas». *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(2), artículo 26.

- Smith, Graham (2009). *Democratic Innovations: Designing Institutions for Citizen Participation*. New York: Cambridge University Press.
- Smithson, Janet (2000). «Using and Analysing Focus Groups: Limitations and Possibilities». *International Journal of Social Research Methodology*, 3(2): 103-111.
- Torcal, Mariano y Montero, José R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. New York: Routledge.
- Torcal, Mariano (2014). «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal Economic Performance or Political Responsiveness». *American Behavioral Scientist*, 58(12): 1542-1567.
- Walsh, Katerine C. (2004). *Talking about Politics: Informal Groups and Social Identity in American Life*. Chicago: University of Chicago Press.
- Webb, Paul (2013). «Who Is Willing to Participate? Dissatisfied Democrats, Stealth Democrats and Populists in the United Kingdom». *European Journal of Political Research*, 52(6): 747-772.

RECEPCIÓN: 30/01/2015

REVISIÓN: 15/09/2015

APROBACIÓN: 31/05/2016

ANEXO 1

TABLA 1. *Distribución final de grupos de discusión*

<p>GD1</p> <p>Sevilla, 2011 Estudiantes de FP No activistas, estudiantes de formación profesional, módulo de FP Informática 6 (4 hombres y 2 mujeres) 18-20 años</p>	<p>GD2</p> <p>Sevilla, 2012 Estudiantes de FP No activistas, estudiantes de Formación Profesional, módulo de Informática 7 (4 hombres y 3 mujeres) 18-25 años</p>
<p>GD3</p> <p>Barcelona, 2012 Activistas movimientos sociales Perfil activista. Activismo barrial y vecinal. Participación en cooperativas de consumo, grupos feministas, sindicatos, partidos de izquierda radical Participación en 15M Trabajadores hostelería, albañilería, construcción y servicios 6 miembros, mixto 20-50 años</p>	<p>GD4</p> <p>Conil de la Frontera, Cádiz, 2011 Trabajadores jubilados No activistas Trabajadores de agricultura, pesca, construcción y servicios públicos sin estudios universitarios 610 hombres Mayores de 65 años</p>
<p>GD5</p> <p>Sevilla, enero de 2013 Mujeres de clase trabajadora jubiladas No activistas: amas de casa, trabajadoras de limpieza, industria, una ex trabajadora de sector público Sin estudios o con estudios primarios o secundarios 6 mujeres 64-65 años</p>	<p>GD6</p> <p>Zaragoza, 2011 No activistas. Adultos empresarios o profesionales liberales. Clase media-alta Profesiones altamente remuneradas 6 miembros, mixto 30-55 años</p>
<p>GD7</p> <p>Zaragoza, 2012 No activistas. Adultos con empresas o profesionales liberales, clase media profesional Predominio profesionales liberales de alto prestigio (abogacía o profesorado universitario) 6 miembros, mixto 35-50 años</p>	<p>GD8</p> <p>Elda (Alicante), 2011 Activistas. Adultos. Militantes, simpatizantes o abiertamente votantes de partidos de derechas (Partido Popular) Estudios superiores Profesiones liberales (enfermería, abogacía, función pública) 8 (5 hombres y 3 mujeres) 25-40 años</p>
<p>GD9</p> <p>Alicante, 2012 Activistas. Adultos. Militantes, simpatizantes o abiertamente votantes de partidos de derechas (PP) Estudios universitarios y estudios superiores, alto nivel cultural Profesiones liberales 6 miembros, mixto 30-60 años</p>	<p>GD10</p> <p>Getafe, 2011 Activistas. Adultos de partidos de izquierda Militantes, abiertamente votantes de PSOE e IU Estudios secundarios y universitarios Trabajadores cualificados y profesiones liberales 7 (3 mujeres y 4 hombres) 30-55 años</p>

...

TABLA 1. *Distribución final de grupos de discusión (continuación)***GD11**

Getafe , 2012
 Activistas. Adultos de partidos de izquierda. Militantes,
 simpatizantes o abiertamente votantes de PSOE o IU
 Trabajadores cualificados y profesionales liberales
 Estudios medios y superiores
 6 participantes (mixto)
 30-40 años

GD13

Madrid, Somosaguas, 2012
 No activistas. Estudiantes universitarios jóvenes
 Estudiantes de filosofía y economía principalmente
 6 miembros, mixto
 20-25 años

GD15

Córdoba, 2012
 Activistas sociales. Activistas de asociaciones de
 vecinos y AMPAS
 Varios, trabajadores no cualificados y profesionales
 liberales
 Estudios bajos, medios y altos
 7 (3 mujeres + 4 hombres)
 30-60 años

GD12

Madrid, Somosaguas, 2011
 Estudiantes universitarios
 No activistas. Estudiantes universitarios de
 psicología principalmente
 6 miembros, mixto
 20-25 años

GD14

Córdoba, 2011
 Activistas sociales. Activistas de asociaciones de
 vecinos y AMPAS
 Profesionales y trabajadores cualificados
 Estudios medios y superiores
 6 miembros, mixto
 30-70 años

GD16

Madrid, 2012
 Trabajadores precarios
 No activistas. Trabajadores precarios, sector
 secundario y servicios
 Trabajadores de hostelería, construcción y ex
 autónomo
 Estudios bajos y medios
 4 miembros, mixto
 30-40 años

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO 2

CUADRO 1. *Guión básico de moderación*

1. Vamos a hablar de *cómo funciona nuestro sistema político* (en general, el sistema, instituciones políticas de gobierno)
 1. ¿Qué es lo que os gusta y lo que no?
 2. Vamos a pensar *ahora idealmente* cómo os gustaría que fuera *el sistema político*, cómo os gustaría que estuviera diseñado.
 1. Si estuviéramos diseñando un sistema político desde cero, ¿cómo sería?
 2. ¿Quién debería tomar las decisiones importantes?
 3. ¿Qué tipo de influencia debería tener la ciudadanía en ese gobierno?
 3. Ahora vamos a hablar sobre *cómo os gustaría que fueran los procesos políticos*.
 1. ¿Creéis que la ciudadanía debería tener más peso en los procesos políticos?
 2. ¿Creéis que la gente normal tenemos capacidad para intervenir en los procesos políticos y tomar decisiones?
 3. Algunas personas aconsejan ir hacia una democracia más directa donde la gente pueda intervenir directamente en las decisiones políticas. ¿Qué pensáis de esta idea?
-

Fuente: Elaboración propia.